

Ante la proximidad de la guerra el Departamento de Estado apresura la construcción de la Carretera Panamericana

Tres noticias han sido dadas simultáneamente por los periódicos: el fracaso de las conferencias navales de Londres para la limitación de armamentos; la manifestación de Charles Vinson, presidente de la Comisión naval del Congreso de Estados Unidos, de que pronto discutirá esa comisión con Roosevelt el proyecto tendiente a contruir inmediatamente el Canal de Nicaragua; y, por último, la de que se activan gestiones en Costa Rica para la construcción de su tramo en la Carretera Panamericana, que ha planeado el Departamento de Estado de Estados Unidos y que está haciendo construir por sus gobiernos vasayos de América Latina. Estas tres noticias guardan entre sí una íntima relación. Todas indican que cada vez es más inminente el peligro de un choque armado entre las dos grandes potencias imperialistas de nuestros días: Japón y Estados Unidos, y que para prepararse a defender su zona de influencia en el Caribe, el imperio yanqui acelera la construcción de líneas defensivas. Como respuesta al fracaso de las conversaciones de Londres, que indica una vez más cómo son de irreconciliables las contradicciones y rozamientos existentes entre Tokio y Washington, Estados Unidos se apresura al acondicionamiento estratégico del que será teatro de la gran batalla entre los dos colosales del capitalismo contemporáneo.

El Canal de Panamá, como se ha dicho y repetirá mil veces, será el primer blanco de los disparos del Japón, o de cualquier otra potencia que se enrede en conflicto armado con Estados Unidos. Destruir esa vía de comunicación entre los océanos pacífico y atlántico, la única que existe en la actualidad, será la más inmediata preocupación de un rival en la guerra de Estados Unidos. Destruída esa vía, la flota yanqui quedará dividida en dos secciones de muy difícil concentración: una en el Pacífico y otra en el Atlántico. Ahora bien, se ha dicho también hasta el fastidio, y ya lo saben hoy hasta los más profanos en estas materias, que el Canal de Panamá tiene un aparato de defensa muy deficiente. Por la forma como fue construido, es fácil destruirlo mediante un ataque de flotillas aéreas y navales. En el "Diario de Costa Rica" del 21 de este mes, repitiendo una afirmación que ya se ha hecho, el director del "Panama-América" declara que bastarán 12 horas de ataque para destruir o inutilizar ese canal.

El gobierno yanqui, que lo sabe y que sabe también cómo la guerra suya con el Japón puede estallar de un momento a otro, ha adoptado dos órdenes de medidas: por un lado, tiende a reforzar la defensa del Canal de Panamá, fortificándolo cada vez más y construyendo esta Carretera Panamericana tan alabada periódicamente por la prensa oficiosa de Norte América y por los papeluchos yanquizados de América latina; y por el otro, se apresura a construir el Canal de Nicaragua, el cual servirá como vía de comunicación principal entre los dos océanos.

El gobierno yanqui, como todo gobierno imperialista, sabe bien que su programa guerrero suscita reacción. Por eso, no es capaz de jugar con las cartas volteadas. Y estas medidas las presenta no como respondiendo a fines bélicos, indiscutiblemente bélicos, sino a objetivos generosos, civilizadores, humanitarios. Para eso, nada mejor que utilizar la prensa, las plumas y las agrupaciones latino americanas que están abyectamente a su servicio.

En Costa Rica, el periódico propagandista de la Carretera Panamericana, presentándola como una empresa civilizadora, ha sido el diario de la United, el periódico sevill yanquista por excelencia, "Diario de Costa Rica". Sus propagandistas han sido Chittenden, Sack, el ministro González de Panamá, Modesto Méndez, y el más reciente, Guillermo Emilio González, quien estuvo de agente diplomático de la burguesía costarricense en Washington y se trajo de allá esa mentalidad de mercader, de siervo incondicional, que moldea la conciencia de todos los latinoamericanos que entran en contacto con la Casa Blanca y la Secretaría de Estado. El Club Rotario, que es aquí como en todas partes una agencia de propaganda comercial y política de los yanquis, se ha hecho también lenguas del proyecto, y lo ha acogido con una cálida y sospechosa simpatía.

Este señor Guillermo Emilio González, el más reciente propagandista del "gran camino", ha publicado unas estadísticas prometedoras. Resulta que Costa Rica va a dejar de ser un país monocultivador; que sus tierras vírgenes serán convertidas en prósperas sementeras, que la desocupación va a desaparecer; que ríos de prosperidad van ser volcados sobre el país. Como las estadísticas sirven para todo y el papel aguanta cuanto se escribe sobre él, resulta de los artículos del ex-diplomático costarricense, yanquizado hasta la médula de los huesos, que nuestro país va a ser una segunda Arcadia feliz una edición aumentada y corregida de la fantástica Jauja, cuando sea construido el tramo de la Carretera Panamericana, que la Secretaría de Estado Norteamericano nos ha ordenado construir...

A cambio de estas hipotéticas bienanzas tendrá el país, de acuerdo con los cálculos que publica el mismo articulista González, que desembolsar veinte y seis millones de dólares, o sea alrededor de ciento cincuenta millones de colones. Como el país no dispone de esa fantástica suma, se contratará con Seligman o con Brown Brothers un empréstito leonino, comprometiendo las pocas rentas que todavía quedan libres y amarrando al cuello de Costa Rica, ya afixado por la cadena de deudas tejida por los gobiernos facierrosos, un dogal más, el último dogal, el que la conducirá a la entrega pura simple del país a los imperiosos amos del Norte.

Turistas. Tierra para el campesino sin ella Nuevos cultivos. Riquezas para todos. Bienandanza general: todas estas son zaranjadas, cebo para cojer el peje. La realidad será otra. Si vienen turistas, estos beneficiarán a la United y a Luis P. Jiménez, dueños del Hotel Costa Rica. Si hay más tierra laborable, ésta la acapararán los tagarotes de siempre. El empréstito para construir una carretera que sólo beneficiará a Estados Unidos y a cuatro docenas de pillos criollos, será pagado por el pueblo costarricense, como no puede pagarlo, porque no soporta más impuestos, el prestamista se cojerá las cuatro rentas todavía libres y de colonia con ciertos restos de soberanía, pasaremos a ser colonia pura y simple de los Estados Unidos. Por esa carretera famosa no circularán "menesteres civilizadores", como dice la barata apologética de yanquis y de yanquizados, sino los tanques de guerra, los camiones blindados erizados de soldados, los instrumentos de muerte que utilizará sin contemplaciones el imperialismo internacional en la guerra que está próxima a estallar.

Contra la carretera panamericana; contra los serviles criollos, que por la paga miserable o por orgánico agachamiento, le hacen propaganda; ésta la consigna que debemos enarbolar los antiimperialistas del país, hasta meterla muy hondo en la conciencia de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo.

En la Finca de Florentino Castro

En una finca de Florentino Castro hay dos individuos que vigilan la cogida, que andan con placa y revólver, lo cual los caracteriza como autoridades. Uno de ellos es yerno de Florentino y trata con mucha grosería a los cogedores. Allí no se cumple con la medida legal y obligan a los cogedores a que entreguen su medida con un buen copete. Al que la entrega sin copete no le dan los veinte céntimos que deben pagarla, sino solamente quince.

Hay allí como una seiscientos cogedores entre hombres y mujeres. Las mujeres llevan niños de mesita que tiran en el suelo sobre sacos de pangoche y en cuyos cherpechos medio desnudos, hacen fiesta los moscos. Las criaturas comen tierra y granos de café maduro, lo cual como es natural, tiene que enfermarlos del estómago. Dicen que en Tres Ríos durante los meses de cogida es que llegan a la Clínica más chiquillos enfermos del estómago.

Notas Breves

Los mangoneadores de Bancos del Estado ya se han servido de su gruesa tajada de Navidad. Este año esa tajada ha estado más apetitosa que nunca desde luego que la miseria de las masas que se ha traducido en remates, desahucios y entregas voluntarias de haberes, ha permitido que esos Bancos realizaran espléndidas ganancias.

Sabemos que los directores del Banco de Seguros han llegado a recetar aguinadas de hasta tres mil colones. En cambio, a los humildes coladores de pólizas, apenas les ha correspondido quince colones a cada uno.

Hay un rumor en la calle que tiene tantos visos de responder a una realidad, que no hemos podido impedirle que se nos cuele en estas columnas.

Parece que hubo en las altas una reunión de "grandes" en la cual estuvo hasta el momento Casorla.

En esa reunión se habló de la candidatura de León Cortés y se dijo que don Ricardo tiene interés en que Cortés sea el próximo presidente. Se habló también de la conveniencia de que se siga agitando lo de la reelección de don Ricardo "para desplazar"; pero a la vez se convino en intensificar los trabajos del Gobierno en los primeros meses del año venidero ya para preparar el golpe final.

Qué habrá de cierto en todo eso? A propósito de León Cortés. Se nos dice que en esta semana se iban a quedar los trabajadores de Fomento sin pagar no sabemos por qué razones. Los capacitados respectivos se quejaron al presidente y entonces les pagaron. Pero el Ministro de Fomento parece que echó a los capacitados a la calle.

Los cafetaleros son insatisfechos. No se conforman con matar de hambre a sus peones, ni con que el Estado les pague con dineros sacados del pueblo toda la propaganda internacional de su producto. Ahora quieren dinero efectivo. Piden una emisión fuerte que les permita seguir jugando con el cambio a su sabor y seguirse enriqueciendo sin tocar los dólares que tienen acumulados. La emisión es para ellos; para repartírsela ellos solos.

Esto es algo ya intolerable. El cinismo de estos hombres está alcanzando su grado máximo. Sin embargo, todo eso es perfectamente lógico dentro del sistema capitalista.

Por creerla interesante, vamos a transcribir una frase del diputado Ovaros:

"De los siete directores del Banco de Seguros salen sobrando por lo menos seis. El doctor Pupo es un médico de gran clientela y además atiende el servicio de electricidad. Don José María Zeledón es el secretario de la Municipalidad (y poeta de "Don Lunes", agregamos nosotros). Don Luis (casi) Ureña atiende su bufete y hasta le quedó tiempo para ir a Washington a defender a Guatemala, y así sucesivamente todos los demás".

Naturalmente, lo anterior no impide que estos señores se levanten con la cuchara grande como lo decimos en otra ocasión de esta misma sesión.

Los exportadores de café están violando descaradamente la Ley que regula sus relaciones con el productor

Se confirma ampliamente la crítica que en su oportunidad hizo nuestro periódico a esa ley

Los diarios de esta semana han informado que más de una tercera parte de la cosecha pasada de café no ha sido liquidada. La ley que regula las relaciones entre exportadores y productores, votada el año pasado, fija un plazo máximo para hacer esa liquidación: fines de noviembre, a más tardar. Ya está concluido diciembre y sin embargo, de los ciento ochenta beneficiadores que deben rendir sus cuentas al tribunal de liquidaciones, para que éste fije el precio, solo sesenta han cumplido con esa obligación. Los demás no lo hacen porque todos, dirigidos por Lico Jiménez, están desarrollando una maniobra. No pagando a los productores retienen sus letras oro, no las ponen en circulación, con objeto de que la escasez de moneda extranjera haga necesaria esa alzata violenta del cambio por la que viene luchando la camarilla exportadora.

Y se nos dirá por qué si la ley obliga a los beneficiadores a rendir sus cuentas antes de noviembre, éstos pueden burlarla impunemente? Por una razón sencilla porque el grupo de cafetaleros, el más poderoso en nuestra economía, el que manda la parada en el Gobierno y aun existiendo una sanción para esa incumplimiento, siempre procederían en igual forma con la seguridad de que no sufrirían la más pequeña sanción. Y luego, en el caso concreto, porque la famosa ley reguladora de las relaciones entre productores y exportadores, carece de un capítulo punitivo, donde se señalen las sanciones a que se expónrán quienes violen sus disposiciones".

Esta previsión nuestra ha sido, como decíamos, ampliamente verificada. "Diario de Costa Rica", en su edición del 16

Por la baja de la manteca, del azúcar y de los artículos de primera necesidad

Con la aproximación del año 1935, se han levantado los precios de la manteca. Por qué? Porque desde el primero de enero de este año entrará en vigencia la famosa "ley proteccionista" que tanto combatió nuestros diputados en el congreso.

Junto con la manteca se están levantando los precios de todos los artículos de primera necesidad.

Hay quienes esperan cándidamente que el Congreso de leyes para impedir esas alzadas. No se dan cuenta de que precisamente esas alzadas son consecuencia de leyes dadas por ese congreso.

Los diputados se reúnen y deliberan largamente. Por cada sesión se echan treinta colones a la bolsa. Pero de esas deliberaciones nunca resulta la menor solución para el problema de la desocupación ni para el problema de los salarios. Únicamente resultan las llamadas leyes proteccionistas. Es decir, leyes destinadas a encarecer la vida del pueblo y a enriquecer a unos cuantos tagarotes.

Que a alguien se le ocurre proponer una ley para gravar el gran capital? A la basura con esa ley. Que a alguien se le ocurre proponer una ley para levantar los salarios? A la basura también. A quien se le ocurre tocar a los obreros?

Nosotros hacemos un energético llamamiento al pueblo para que defienda sus derechos.

El Partido Comunista va a iniciar un movimiento en pro de la baja de los precios de los artículos de primera necesidad. Que todo el mundo apoye. Que una poderosa presión de masas ponga un dique a la especulación infame.

NAVIDAD

Diciembre, mes de la Navidad. Mes para que el poeta cursi y el gacetero se tirantal enhebrén sus comentarios florilegados. Mes en que se recuerda, en todos los rincones del globo, el nacimiento de una religión hoy católica, ecuménica, universal. El simbolismo del establo, con su vaca que rumia y con su parturienta que da a luz un niño, se remozca y se explota. En todas las iglesias católicas del mundo, se reproduce la escena bíblica y por boca de los sacerdotes de ese culto, se historia por milonésima vez el bíblico pasaje.

La Navidad, con su escena del establo, recuerda la herencia del cristianismo y su filiación plebeya. Doctrina que en un momento dado cristalizó el descontento de los parias, de los humillados, de los oprimidos, tuvo su primer exponente en el que nació en un pesebre, cerca de una vaca que rumiaba su pienso. El cristianismo conservó en sus primeros períodos, en la etapa heroica de su existencia, su carácter de doctrina plebeya, de doctrina de humildes. En la persecución y en el martirio, los primeros discípulos del nuevo credo se magnificaron. El viejo mundo imperial, la Roma todopoderosa, sintió cómo sus pilares se resquebrajaban ante el empuje de aquellas multitudes fanatizadas por la nueva fe. Pasaron las décadas, los siglos. El cristianismo dejó de ser doctrina de perseguidos. Se hizo religión oficial. Maons de Papas coronaron las cabezas de los reyes absolutistas. El centro de la religión se desplazó de Palestina, en Oriente, en Roma, en Occidente. Los sucesores de Pedro, el insansable evangelista, fueron señores que se cambiaban condecoraciones y regalos con Jefes de Estado; señores que competían en su pompa y vida fastuosa con los grandes magnates de la política, de la banca y de la industria. En el Vaticano, llegó a vivir un Papa que se cambiaba abrazos con Mussolini, verdugo del pueblo italiano. De religión de los humildes, de voz de protesta de los humillados, la religión nacida en el establo de Belén llegó a ser un pilar más para el sostenimiento de la sociedad capitalista.

Es Engels, uno de los fundadores del socialismo científico, quien ha hecho un primer ensayo de paralelo entre nuestra doctrina marxista y ese cristianismo candoroso y batallador de los primeros tiempos. La solidaridad en la persecución la pobreza austera, hasta las sencillas profecías entre las distintas sectas alentando un mismo ideal, que caracteriza a los cristianos de las etapas iniciales, da fiscomía a los socialistas de la I Internacional, la creada por Marx después de la histórica reunión de Hyde Park. Pero con el tiempo, esos puntos de contacto han ido desapareciendo. El socialismo mantiene su némesis bélica, su misma

Bananos y Hombres. - Nochebuena

Una Nochebuena en los bananales del Atlántico

Por CARMEN LYRA

Hace tres días llueve sin cesar. El nivel del Barentzón sube. La víspera ha llegado a la finca la orden de corta: mil racimos, eight heavy full.

Todavía oscuro se han levantado los peones. En la lejanía el mugido de la barra del Parímina y en torno de los ranchos el rumor sordo del aguero sobre los bananales.

Se mueven los hombres a la luz de las lámparas y las sombras de sus cuerpos se agitan sobre el espacio iluminado, como girones arrancados a la oscuridad desolada que los rodea.

Las mujeres se han levantado a preparar el desayuno. Los hombres se toman a prisa y en silencio su burra de arroz y de frijoles que bajan con el café.

Ya el agua del río comienza a lamer con taimada indiferencia el umbral de los ranchos.

Salen del caserío chabaleando agua y se internan entre la despiadada humedad de los bananales.

Una mañana livida los sorprenden en el corazón de las plantaciones, los corajeros con la larga cruz a hombros, los co-caceros con aquel atavío de hojas secas que les da el aspecto de bailarinas hawaianas.

En su fazna tienen que recorrer kilómetros, mirando hacia arriba en la búsqueda de los racimos que tienen el grado requerido. Llevan guaro o ron que les proporcionan los comitantes y beben. La propaganda antialcohólica es algo sin sentido en esos lugares.

Este Juanito Sandino, no debe estar bien. Ya ha tenido que salir dos veces a San José a curarse el paludismo en el Hospital. Pero ahora la cosa anda peor; dos hemorragias pulmonares. Juanito Sandino es un muchacho nicaragüense de unos veinticuatro años lo más, muy simpático, felino, con unas maneras dulces, como de seda cuando está bueno, de las que saca cuando se emborracha, unas garas de tierra. Su guitarra y él han sido inseparables y su voz agradable de baxitono y las canciones ingenuas y amorosas que sabe, han alegrado muchas veladas tristes y muchas parrandas salvajes en aquellas soledades.

Es conchero, y ha sido famoso por su aguante.

Y ahora el pobre quiere tener las mismas fuerzas de antes. Ya con uno de los cortadores más hábiles y tiene que moverse mucho para dar a basto. Da pena verlo con su cartón febril bajo el viejo sombrero negro que chorrotea agua, agitando la especie de falda corta de hojas secas de banano. Y en torno, por kilómetros de kilómetros, matas de banano que chorrean agua. Las hojas verdes penden de los tallos como harapos mochos y las chirras rojas hacen pensar en corazones que cuelgan a la intemperie.

Van y vienen los cortadores y los concheros; caen los tallos y el racimo es recibido con todo mimo y depositado con el mayor cuidado en ordenados montones a lo largo de la línea del tranvía, en las mejores estibas. Los peones que no tienen guaro y están sedientos, se inclinan a la pasada y beben en los charcos. ¿Qué cuento de parásitos intestinales! Da risa pensar en el Ministro de Salubridad Pública que anda en un Congreso de Higiene que se celebra en los Estados Unidos en América del Sur. A saber si muchos de los señores que asisten a dicho Congreso tienen acciones de la United Banana Co. ¿Qué puede importar el trabajador a los accionistas, aun cuando éstos sean médicos y a veces Ministros de Salubridad? Lo que importa es que cuando haya demanda haya fruta y que suban las acciones.

Llega el turno a los carreteros. Sigue lloviendo. Bueno, cuando llegue la noche, será Nochebuena. Si estamos a veinticuatro de diciembre.

Hay que cargar con todo primor la fruta para que no se maltrate. Les hacen techos de hojas en las pequeñas plataformas de madera montadas sobre ruedas. Restalla el látigo, la queja endurece las orejas y parte a través de los bananales interminables con la preciosa carga. El agua cubre los rieles, pesa como se saben de memoria los rieles, eso no importa. En

cada uno hay que bajarse para levantar y acomodar el carro en la vía que debe tomar. En una de esas Pancho Ortega se ha dado un fuerte golpe en la rodilla, tan fuerte que ha tenido un pequeño desvanecimiento. ¿A qué pensar en eso? Acaso vale más su rodilla que el banano de la United Banana Co?

Cada vez al llegar al comisariato del Carmen, beben. ¡Qué borrachos están! Allí, lejos, en las ciudades, los filántropos pueden hacer toda la propaganda antialcohólica que a bien tengan. La Compañía tendrá cuidado de tener en sus comisariatos siempre una buena provisión de aguardiente. Sin el guaro que vida más aburrida sería la de los peones.

El guaro es un gran embrutecedor de hombres. Ya la Compañía le conviene que sus peones sean brutos para que le den sus fuerzas sin pensar.

¡Nochebuena!

Nadie se acuerda allí de que en esa noche se celebra el recuerdo de Jesús, quien dicen vino a salvar este mundo del pecado.

A las nueve están de vuelta los carreteros. Han rechazado la fruta... No tenían el grado pedido.

Claro que sí lo tenía, pero había exceso de fruta en los mercados de los Estados Unidos y de las alturas vino la orden de rechazar la fruta. Un estarricense yanquizado, de esos que creen que hablar inglés es una gran cosa, recibió dicha orden y se apresuró servil a transmitirla.

Los cortadores perderán todo su trabajo.

¿Maldita sea? No, ya ni maldecir se dicen... Es tan corriente...

Los bananos pierden toda su importancia y allí quedan tirados en la obscuridad, bajo el agua que sigue cayendo.

En el rancho de Pedro Montiel han preparado unos tamales. Ahora el río ha subido tanto, que corre sobre el piso de los ranchos. Los convidados se han acomodado en las camas, en la mesa, en cuanto está elevado. Han improvisado puentes para llegar hasta el fogón en

donde hierva una olla de tamales. Juanito Sandino se ha encaramado con su guitarra sobre la única mesa. Ya no puede cantar, pero acompaña a Zapata. De verdad que la música de la guitarra es buena compañía de estas gentes. Se sienten que viene a ellas con la sencillez de una fuerza que no se cree ni más ni menos que nadie, como el agua, como el viento, como la luz del sol. Les da todo lo que posee: su música incomparable.

Canta Zapata con su voz un poco nasal: es de una barca que lleva a un pescador y de una mujer que se queda llorando en la playa. Tose Sandino con sus tos de tuberculoso y los acordes de la guitarra acompañan sollozando este presagio de muerte.

La luz acelerosa de una lámpara de petróleo suspendida del techo de palma, alumbraba la escena.

Los carreteros que han llegado borrachos no se han quitado sus ropas empapadas y andan dancoteo traspies entre el agua con sus botas llenas de barro, repartiéndolo ron. Julio Martínez va a poner un disco en la victrola. ¡Las victrolas y las aspirinas! No hay rincón del mundo a donde no hayan llegado.

El disco es de una mujer que canta de un modo que recuerda a las gatas en celo sobre los tejados. Dan ganas de coger a patadas el admirable invento, y tirarlo al río.

Todo el mundo está borracho allí, hasta las mujeres y los niños.

Pancho Ortega no ha podido venir a la fiesta. Ha tenido que permanecer en su rancho, en el que vive con una negra. La rodilla se le ha puesto como una cabeza de ternero y se ha echado así con la ropa y el calzado empapados, porque no aguantaba que lo toquen. A ratos brama de dolor. Lo que han hecho la negra y él es ponerse a beber ron. Bajo la cama se desliza en silencio el agua del río.

Y no deja de llover. El Barentzón corre entre la noche con una quietud aterradora.

¡Nochebuena!

Los altos empleados de la United Banana Co., que viven en Limón, en lo que llaman la Zona, también celebran su Nochebuena. Han adornado sus casas confortables con graciosas coronas de mielágo y han plantado arbolitos de Navidad con muchos luces y frutas fantásticas de vidrio. Para toda la gente bien de Limón, los machos han preparado una fiesta en el Amusement Hall. El que ha recibido y transmitido la orden del rechazo de la fruta, es un buen hombre, un padre amante de sus hijos que mira con indiferencia los cuernos que con los machitos le pone su mujer. Ha jugado y cantado con sus niños en torno del arbolito resplandeciente, y más tarde se ha emborrachado con los amigos y amigas de su mujer en el Amusement Hall.

Es en casa de un diputado de los que se empeñaron en que pasaran los contratos bananeros de la United Banana Co., contratos que casi han dejado el destino de Costa Rica en manos de esa compañía.

Dicen que le dieron unos pocos miles de colones como premio a su adhesión a la Compañía frutera.

Está recién casado, sólo un niño tiene. Con parte del dinero que así se ganó, ha comprado para su hijo un automóvil de juguete en el que cabe la criatura, trenes, bolas y no sé cuántas chucherías más y para su mujer una refrigeradora último modelo y un pendientil con un brillante. Además ha plantado también su arbolito de Navidad ante el cual se ha extasiado con su mujer y su hijo.

Ambos cónyuges han invitado a cenar a sus respectivas familias y amigos. Han tenido chompipe relleno, champagne, tamales, etc. A media noche el niño se ha despertado y se ha puesto a jugar con sus regalos, y al padre, y a la madre se le han salido las lágrimas de emoción al contemplar el fruto de su amor encantado con aquellos juguetes comprados con el dinero que la United Banana Co. dió como premio a la venalidad.

De cómo pasó aquella misma Nochebuena, Mr. Sweetums, Assistant Manager de la United Banana Co. en Nueva York

Fué en el delicioso apartamento de Dolly Darling, chiquitita de quien Mr. Sweetums estaba enamorado.

Dolly Darling se dedicaba al vaudeville aun cuando tenía una voz insignificante. Además se había ganado una copa en un concurso de bañistas en Riverdale.

Mr. Sweetums pasó una noche deliciosa entre las carantoñas de su protegida y las ocurrencias de Polly Flapper la hija del rey del papel higiénico, y de Conny Fletcher quien tuvo lugar preferente en la primera página de los periódicos y a prensa escandalosa cuando lo del crimen de Tennessee.

Dolly Darling parecía tan enamorada de Mr. Sweetum! Y como no, él le había llevado esa noche como recuerdo de Navidad aquel Rolly Royce que sería la envidia de sus amigos, con carrocería diseñada espejalmente, calefacción, luz eléctrica, orquídeas y no sé cuántas cosas más; y aquella piel de zorro de treinta y dos colas y un choker de brillantes de Tiffany!

Conny llegó en su limousine y Polly en su Packard regalo de su padre, es decir comprado con las ganancias obtenidas en el comercio del papel higiénico.

Pasaron una Nochebuena deliciosa: tomaron cocktails exquisitos preparados por Mr. Sweetums con el alcohol que, a pesar de ser un obediente ciudadano de las leyes de los Estados Unidos, sabía conseguir cuantas veces se le antojara; comieron almendras saladas y mil golosinas más. El radio les transmitió la música de la orquesta que tocaba en el Roxy y una onda les trajo la frase de los ángeles pastores de Belén, repetida con unión por el Reverendo Billy Jenkins: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Los altos empleados de la United Banana Co., que viven en Limón, en lo que llaman la Zona, también celebran su Nochebuena. Han adornado sus casas confortables con graciosas coronas de mielágo y han plantado arbolitos de Navidad con muchos luces y frutas fantásticas de vidrio. Para toda la gente bien de Limón, los machos han preparado una fiesta en el Amusement Hall. El que ha recibido y transmitido la orden del rechazo de la fruta, es un buen hombre, un padre amante de sus hijos que mira con indiferencia los cuernos que con los machitos le pone su mujer. Ha jugado y cantado con sus niños en torno del arbolito resplandeciente, y más tarde se ha emborrachado con los amigos y amigas de su mujer en el Amusement Hall.

Es en casa de un diputado de los que se empeñaron en que pasaran los contratos bananeros de la United Banana Co., contratos que casi han dejado el destino de Costa Rica en manos de esa compañía.

Dicen que le dieron unos pocos miles de colones como premio a su adhesión a la Compañía frutera.

Está recién casado, sólo un niño tiene. Con parte del dinero que así se ganó, ha comprado para su hijo un automóvil de juguete en el que cabe la criatura, trenes, bolas y no sé cuántas chucherías más y para su mujer una refrigeradora último modelo y un pendientil con un brillante. Además ha plantado también su arbolito de Navidad ante el cual se ha extasiado con su mujer y su hijo.

Ambos cónyuges han invitado a cenar a sus respectivas familias y amigos. Han tenido chompipe relleno, champagne, tamales, etc. A media noche el niño se ha despertado y se ha puesto a jugar con sus regalos, y al padre, y a la madre se le han salido las lágrimas de emoción al contemplar el fruto de su amor encantado con aquellos juguetes comprados con el dinero que la United Banana Co. dió como premio a la venalidad.

De cómo pasó aquella misma Nochebuena, Mr. Sweetums, Assistant Manager de la United Banana Co. en Nueva York

Fué en el delicioso apartamento de Dolly Darling, chiquitita de quien Mr. Sweetums estaba enamorado.

Dolly Darling se dedicaba al vaudeville aun cuando tenía una voz insignificante. Además se había ganado una copa en un concurso de bañistas en Riverdale.

Mr. Sweetums pasó una noche deliciosa entre las carantoñas de su protegida y las ocurrencias de Polly Flapper la hija del rey del papel higiénico, y de Conny Fletcher quien tuvo lugar preferente en la primera página de los periódicos y a prensa escandalosa cuando lo del crimen de Tennessee.

Dolly Darling parecía tan enamorada de Mr. Sweetum! Y como no, él le había llevado esa noche como recuerdo de Navidad aquel Rolly Royce que sería la envidia de sus amigos, con carrocería diseñada espejalmente, calefacción, luz eléctrica, orquídeas y no sé cuántas cosas más; y aquella piel de zorro de treinta y dos colas y un choker de brillantes de Tiffany!

Conny llegó en su limousine y Polly en su Packard regalo de su padre, es decir comprado con las ganancias obtenidas en el comercio del papel higiénico.

Pasaron una Nochebuena deliciosa: tomaron cocktails exquisitos preparados por Mr. Sweetums con el alcohol que, a pesar de ser un obediente ciudadano de las leyes de los Estados Unidos, sabía conseguir cuantas veces se le antojara; comieron almendras saladas y mil golosinas más. El radio les transmitió la música de la orquesta que tocaba en el Roxy y una onda les trajo la frase de los ángeles pastores de Belén, repetida con unión por el Reverendo Billy Jenkins: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica

Conversando con los trabajadores

¿Por qué hay desocupación bajo el régimen capitalista? ¿Por qué dentro del régimen capitalista el trabajador es un esclavo de la máquina?

(Del A. B. C. del Comunismo)



Las preguntas puestas al frente de este artículo, no pueden ser contestadas sin referirnos, una vez más, al estado de dependencia en que se encuentra el trabajador dentro de la organización burguesa. Esclareceremos esto en el presente artículo.

Bajo el régimen capitalista, masas cada vez mayores del pueblo se transforman en masas de trabajadores esclavizados, sin más medio de vida que lo que le produce su brazo o su cerebro. Los artesanos arruinados, los trabajadores a domicilio en bancarrota, los campesinos que han perdido su "pedacito de tierra", los comerciantes en pequeño engullidos por sus competidores ricos, los mismos capitalistas quebrados, en una palabra, todos aquellos que han sido barridos por el capital van a parar a las filas del proletariado (se llama proletariado a la clase que no tiene más fuente de ingresos que lo producido por su trabajo personal).

A medida que la riqueza se concentra en las manos de unos pocos capitalistas las masas populares se van transformando en sus esclavos asalariados.

Gracias a la ruina cada vez mayor de la clase llamada "baja" por la burguesía (obreros, artesanos, campesinos, etc.) y de la clase que llamada "media", el número de trabajadores disponibles se hace mayor que el que necesita el capital.

Es por allí que el trabajador está encadenado al capitalista: si un trabajador no quiere continuar con un patrón, porque paga mal o trata a patadas a quienes le han alquilado sus brazos, hay cientos de trabajadores desocupados dispuestos a tomar su lugar, a sustituirlo.

Pero esta dependencia con respecto al capital necesita solamente afianzarse por la ruina de nuevas capas del pueblo. El dominio del capital sobre la clase trabajadora crece todavía más por el hecho de que el capital echa continuamente a la calle a los obreros que ya no necesitan; y forma así una reserva de fuerza de trabajo. Hemos visto ya que cada fabricante, que cada productor, se esfuerza en reducir los precios de costo de las mercancías. Para ello, va introduciendo en su fábrica o su finca nuevas máquinas.

Però la máquina, por regla general, reemplaza al obrero; hace inútil a un grupo de obreros. Introducir una nueva máquina en una fábrica, en un taller, en una finca, significa echar a la calle a un cierto número de obreros. Como cada vez se introducen nuevas máquinas en una u otra rama de la industria y de la agricultura, la cantidad de obreros que trabajo aumenta sin cesar. El capitalismo no se preocupa de dar trabajo al obrero, sino de proveerlo de lo que necesita para vivir, sino de obtener la mayor ganancia; y naturalmente, tiende que arrojar a los obreros y campesinos que ya no pueden proporcionarles el mismo beneficio de antes.

(En Costa Rica, por ejemplo, que han hecho los capitalistas por mejorar la suerte de los desocupados, que son millares en todo el país? Ni los capitalistas particulares, ni el Gobierno — que es una agencia comercial y represiva de los capitalistas — ha hecho nada por los muchos hombres de nuestra clase sin trabajo ni pan. Cuando se organizaron y protestaron contra el desempleo, se les dió bala el 22 de mayo de 1933. En las municipalidades de San José y Heredia, donde hay regímenes comunistas, las mayorías de municipios burgueses han rechazado sistemáticamente las mociones para ayudar a los desocupados. En el Congreso, la Comisión de legislación encartó la ley de ayuda a los desocupados que habían presentado nuestros diputados).

En todas las grandes ciudades de los países capitalistas hay miles de gentes sin trabajo. Allí se encuentran obreros chinos, japoneses, etc., venidos del otro lado del mundo a buscarse el

trabajo en andrajos. (Engels, en su obra "La guerra de los campesinos en Alemania", al referirse a este LUMPENPROLETARIAT observa que de los aliados del proletariado para hacer la revolución, es este el peor, por su demoralización y venalidad. Desdeñado, el borracho cotidiano, el entorpecido, el LUMPENPROLETARIO no es un elemento seguro, sino peligroso por su corrupción. Las palabras de Engels a este respecto las vamos a transcribir textualmente: "El LUMPENPROLETARIAT, este grupo de individuos corrompidos de todas las clases, que tiene su cuartel general en las grandes ciudades, es, de todos los aliados posibles de la revolución, el peor. Esta gente es impudente y vial. Cuando los obreros franceses inscribían sobre las paredes, durante sus revoluciones, la inscripción de "¡Merde a los ladrones!" y cuando fustigaban a más de unos de éstos, no lo hacían precisamente por devoción al principio de la propiedad privada, sino con la conciencia de que era preciso, ante todo, liberarse de esa banda. Todo jefe obrero que emplee esos vagabundos como defensores, o que se apoye sobre ellos, prueba que no es más que un traidor al movimiento." Las apreciaciones de Engels han tenido una verificación mundial en estos días, cuando el fascismo va a reclutar en los bordes y en las tabernas, entre los cholos y los borrachos los pistoleros que necesita para asesinar a los trabajadores revolucionarios.

La introducción de máquinas han dado lugar, al mismo tiempo, al trabajo de las mujeres y de los niños, trabajo más económico y por lo tanto ventajoso para el capitalista. Antes de la introducción de las máquinas, se necesitaba habilidad en el trabajo; hasta era necesario hacer un largo aprendizaje para desempeñar cualquier oficio. Ahora, hay máquinas que pueden ser manejadas por niños, en las cuales basta levantar un brazo o mover un pie hasta el acostumbramiento para hacerla funcionar. He aquí porque la introducción de máquinas ha difundido, en las fábricas y los campos donde hay máquinas, el trabajo de las mujeres y de los niños. Además, las mujeres y los niños ofrecen menos resistencia que los trabajadores adultos a las imposiciones de los patronos. Son más dóciles, más tímidos, creen más en las curas y temen más a las autoridades burguesas. Es por esto que a menudo el fabricante y el finquero reemplaza los hombres por mujeres; y enganchan a los niños para transformar su sanguijra y sus energías apenas des-puntando en provecho para él. El trabajo de los niños ha aumentado en todos los países capitalistas, a pesar de que leyes escritas en el papel, — pero que no se cumplen, por perjudicarlos a los capitalistas — limitan o prohíben ese trabajo.

(En el próximo número de TRABAJO, y al continuar analizando los efectos destructores que sobre la clase trabajadora produce el capitalismo, estudiaremos la prostitución, sus orígenes y sus consecuencias. Pero antes, muy brevemente, vamos a aclarar que cuando nosotros hablamos de que la máquina tira hombres a la calle y produce desocupación, no es para atribuirle a la máquina esas calamidades sociales. Lo hemos dicho y lo repetimos: lo malo no es la máquina, sino su utilización capitalista. En un régimen comunista, la máquina no será la tirana del hombre; será su esclava. La máquina facilitará su trabajo enormemente, reducirá su jornada de labor y le dejará tiempo libre para la cultura, el deporte, las distracciones, etc. En Rusia, primer país del mundo que ensaya las doctrinas marxistas como norma de vida colectiva, la máquina ya es un aliado insuperable de la clase trabajadora para la construcción de su armatrazo y gigantesco edificio de paz y de justicia social).

El "ejército industrial de reserva" ofrece ejemplos de un embrutecimiento completo, de miseria, de hambre, de gran mortalidad, aun de criminalidad. El ocio forzoso los va volviendo borrachos mendigos, etcétera. En las grandes ciudades como Londres, Nueva York, Hamburgo, Berlín, París, existen barrios enteros habitados por gentes de esta clase, antiguos trabajadores honrados a quienes la larga desocupación lanzó por un abismo de vicios y de perversiones. Dejan de ser proletarios, es decir, gente dispuesta a trabajar, para convertirse en chicheros, desahucados, tumbados al trabajo viviendo del pichuleo y de las malas artes. Esta producción maicada de la sociedad capitalista es el llamado en alemán LUMPENPROLETARIAT, esto, proleta-

jo; dueños de tienda, que quebraron; antiguos artesanos, obreros tejedores, tipógrafos, etcétera, que han trabajado en fábricas durante muchos años, pero que han quedado desocupados como consecuencia de la instalación de nuevas máquinas. Todos estos desheredados de la fortuna forman, en conjunto, una reserva de fuerzas de trabajo, o como lo ha llamado Carlos Marx, el EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA. La existencia del "ejército de reserva", la desocupación permanente, dan lugar a que los capitalistas aumenten la dependencia y la opresión de la clase obrera. Gracias a las máquinas, el capital logra sacar de la clase trabajadora más oro que antes; y en cuanto a los que suprime, que se queden en la calle. Aun más: estos mismos obreros sin trabajo sirven a los capitalistas de foete para excitar a los que todavía tienen que hacer. (Los trabajadores desocupados son utilizados por el patrón para amenazar constantemente a sus operarios;

cuando éstos se rebelan, los amenazan diciéndoles: "si están descontentos, váyanse; sobra gente en la calle que venga a ocupar los puestos que dejan ustedes vacíos". También emplean ahora a los desocupados como rompe huelgas).

El "ejército industrial de reserva" ofrece ejemplos de un embrutecimiento completo, de miseria, de hambre, de gran mortalidad, aun de criminalidad. El ocio forzoso los va volviendo borrachos mendigos, etcétera. En las grandes ciudades como Londres, Nueva York, Hamburgo, Berlín, París, existen barrios enteros habitados por gentes de esta clase, antiguos trabajadores honrados a quienes la larga desocupación lanzó por un abismo de vicios y de perversiones. Dejan de ser proletarios, es decir, gente dispuesta a trabajar, para convertirse en chicheros, desahucados, tumbados al trabajo viviendo del pichuleo y de las malas artes. Esta producción maicada de la sociedad capitalista es el llamado en alemán LUMPENPROLETARIAT, esto, proleta-

jo; dueños de tienda, que quebraron; antiguos artesanos, obreros tejedores, tipógrafos, etcétera, que han trabajado en fábricas durante muchos años, pero que han quedado desocupados como consecuencia de la instalación de nuevas máquinas. Todos estos desheredados de la fortuna forman, en conjunto, una reserva de fuerzas de trabajo, o como lo ha llamado Carlos Marx, el EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA. La existencia del "ejército de reserva", la desocupación permanente, dan lugar a que los capitalistas aumenten la dependencia y la opresión de la clase obrera. Gracias a las máquinas, el capital logra sacar de la clase trabajadora más oro que antes; y en cuanto a los que suprime, que se queden en la calle. Aun más: estos mismos obreros sin trabajo sirven a los capitalistas de foete para excitar a los que todavía tienen que hacer. (Los trabajadores desocupados son utilizados por el patrón para amenazar constantemente a sus operarios;

cuando éstos se rebelan, los amenazan diciéndoles: "si están descontentos, váyanse; sobra gente en la calle que venga a ocupar los puestos que dejan ustedes vacíos". También emplean ahora a los desocupados como rompe huelgas).

El "ejército industrial de reserva" ofrece ejemplos de un embrutecimiento completo, de miseria, de hambre, de gran mortalidad, aun de criminalidad. El ocio forzoso los va volviendo borrachos mendigos, etcétera. En las grandes ciudades como Londres, Nueva York, Hamburgo, Berlín, París, existen barrios enteros habitados por gentes de esta clase, antiguos trabajadores honrados a quienes la larga desocupación lanzó por un abismo de vicios y de perversiones. Dejan de ser proletarios, es decir, gente dispuesta a trabajar, para convertirse en chicheros, desahucados, tumbados al trabajo viviendo del pichuleo y de las malas artes. Esta producción maicada de la sociedad capitalista es el llamado en alemán LUMPENPROLETARIAT, esto, proleta-

jo; dueños de tienda, que quebraron; antiguos artesanos, obreros tejedores, tipógrafos, etcétera, que han trabajado en fábricas durante muchos años, pero que han quedado desocupados como consecuencia de la instalación de nuevas máquinas. Todos estos desheredados de la fortuna forman, en conjunto, una reserva de fuerzas de trabajo, o como lo ha llamado Carlos Marx, el EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA. La existencia del "ejército de reserva", la desocupación permanente, dan lugar a que los capitalistas aumenten la dependencia y la opresión de la clase obrera. Gracias a las máquinas, el capital logra sacar de la clase trabajadora más oro que antes; y en cuanto a los que suprime, que se queden en la calle. Aun más: estos mismos obreros sin trabajo sirven a los capitalistas de foete para excitar a los que todavía tienen que hacer. (Los trabajadores desocupados son utilizados por el patrón para amenazar constantemente a sus operarios;

cuando éstos se rebelan, los amenazan diciéndoles: "si están descontentos, váyanse; sobra gente en la calle que venga a ocupar los puestos que dejan ustedes vacíos". También emplean ahora a los desocupados como rompe huelgas).

El "ejército industrial de reserva" ofrece ejemplos de un embrutecimiento completo, de miseria, de hambre, de gran mortalidad, aun de criminalidad. El ocio forzoso los va volviendo borrachos mendigos, etcétera. En las grandes ciudades como Londres, Nueva York, Hamburgo, Berlín, París, existen barrios enteros habitados por gentes de esta clase, antiguos trabajadores honrados a quienes la larga desocupación lanzó por un abismo de vicios y de perversiones. Dejan de ser proletarios, es decir, gente dispuesta a trabajar, para convertirse en chicheros, desahucados, tumbados al trabajo viviendo del pichuleo y de las malas artes. Esta producción maicada de la sociedad capitalista es el llamado en alemán LUMPENPROLETARIAT, esto, proleta-

jo; dueños de tienda, que quebraron; antiguos artesanos, obreros tejedores, tipógrafos, etcétera, que han trabajado en fábricas durante muchos años, pero que han quedado desocupados como consecuencia de la instalación de nuevas máquinas. Todos estos desheredados de la fortuna forman, en conjunto, una reserva de fuerzas de trabajo, o como lo ha llamado Carlos Marx, el EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA. La existencia del "ejército de reserva", la desocupación permanente, dan lugar a que los capitalistas aumenten la dependencia y la opresión de la clase obrera. Gracias a las máquinas, el capital logra sacar de la clase trabajadora más oro que antes; y en cuanto a los que suprime, que se queden en la calle. Aun más: estos mismos obreros sin trabajo sirven a los capitalistas de foete para excitar a los que todavía tienen que hacer. (Los trabajadores desocupados son utilizados por el patrón para amenazar constantemente a sus operarios;

cuando éstos se rebelan, los amenazan diciéndoles: "si están descontentos, váyanse; sobra gente en la calle que venga a ocupar los puestos que dejan ustedes vacíos". También emplean ahora a los desocupados como rompe huelgas).

El "ejército industrial de reserva" ofrece ejemplos de un embrutecimiento completo, de miseria, de hambre, de gran mortalidad, aun de criminalidad. El ocio forzoso los va volviendo borrachos mendigos, etcétera. En las grandes ciudades como Londres, Nueva York, Hamburgo, Berlín, París, existen barrios enteros habitados por gentes de esta clase, antiguos trabajadores honrados a quienes la larga desocupación lanzó por un abismo de vicios y de perversiones. Dejan de ser proletarios, es decir, gente dispuesta a trabajar, para convertirse en chicheros, desahucados, tumbados al trabajo viviendo del pichuleo y de las malas artes. Esta producción maicada de la sociedad capitalista es el llamado en alemán LUMPENPROLETARIAT, esto, proleta-

jo; dueños de tienda, que quebraron; antiguos artesanos, obreros tejedores, tipógrafos, etcétera, que han trabajado en fábricas durante muchos años, pero que han quedado desocupados como consecuencia de la instalación de nuevas máquinas. Todos estos desheredados de la fortuna forman, en conjunto, una reserva de fuerzas de trabajo, o como lo ha llamado Carlos Marx, el EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA. La existencia del "ejército de reserva", la desocupación permanente, dan lugar a que los capitalistas aumenten la dependencia y la opresión de la clase obrera. Gracias a las máquinas, el capital logra sacar de la clase trabajadora más oro que antes; y en cuanto a los que suprime, que se queden en la calle. Aun más: estos mismos obreros sin trabajo sirven a los capitalistas de foete para excitar a los que todavía tienen que hacer. (Los trabajadores desocupados son utilizados por el patrón para amenazar constantemente a sus operarios;

cuando éstos se rebelan, los amenazan diciéndoles: "si están descontentos, váyanse; sobra gente en la calle que venga a ocupar los puestos que dejan ustedes vacíos". También emplean ahora a los desocupados como rompe huelgas).

El "ejército industrial de reserva" ofrece ejemplos de un embrutecimiento completo, de miseria, de hambre, de gran mortalidad, aun de criminalidad. El ocio forzoso los va volviendo borrachos mendigos, etcétera. En las grandes ciudades como Londres, Nueva York, Hamburgo, Berlín, París, existen barrios enteros habitados por gentes de esta clase, antiguos trabajadores honrados a quienes la larga desocupación lanzó por un abismo de vicios y de perversiones. Dejan de ser proletarios, es decir, gente dispuesta a trabajar, para convertirse en chicheros, desahucados, tumbados al trabajo viviendo del pichuleo y de las malas artes. Esta producción maicada de la sociedad capitalista es el llamado en alemán LUMPENPROLETARIAT, esto, proleta-

jo; dueños de tienda, que quebraron; antiguos artesanos, obreros tejedores, tipógrafos, etcétera, que han trabajado en fábricas durante muchos años, pero que han quedado desocupados como consecuencia de la instalación de nuevas máquinas. Todos estos desheredados de la fortuna forman, en conjunto, una reserva de fuerzas de trabajo, o como lo ha llamado Carlos Marx, el EJERCITO INDUSTRIAL DE RESERVA. La existencia del "ejército de reserva", la desocupación permanente, dan lugar a que los capitalistas aumenten la dependencia y la opresión de la clase obrera. Gracias a las máquinas, el capital logra sacar de la clase trabajadora más oro que antes; y en cuanto a los que suprime, que se queden en la calle. Aun más: estos mismos obreros sin trabajo sirven a los capitalistas de foete para excitar a los que todavía tienen que hacer. (Los trabajadores desocupados son utilizados por el patrón para amenazar constantemente a sus operarios;

cuando éstos se rebelan, los amenazan diciéndoles: "si están descontentos, váyanse; sobra gente en la calle que venga a ocupar los puestos que dejan ustedes vacíos". También emplean ahora a los desocupados como rompe huelgas).

El "ejército industrial de reserva" ofrece ejemplos de un embrutecimiento completo, de miseria, de hambre, de gran mortalidad, aun de criminalidad. El ocio forzoso los va volviendo borrachos mendigos, etcétera. En las grandes ciudades como Londres, Nueva York, Hamburgo, Berlín, París, existen barrios enteros habitados por gentes de esta clase, antiguos trabajadores honrados a quienes la larga desocupación lanzó por un abismo

PANORAMA MUNDIAL

BALANCE DE 17 AÑOS DE GOBIERNO OBRERO Y CAMPESINO EN LA RUSIA SOVIETICA

Con motivo del 17º aniversario de la toma del poder en Rusia por la clase trabajadora, ha sido publicado por uno de los diarios de Moscú ("Pravda") un balance rápido de la labor realizada en ese período por el Estado Obrero y Campesino. Sin comentarios traducidos para TRABAJO ese balance. Las cifras hablan mejor y más elocuentemente que las palabras:

La producción global de la industria pesada ha alcanzado en 1933 un valor de 40.173 millones de rublos (el rublo vale alrededor de 50 centavos oro), contra 10.257 millones de rublos en 1913, 1.410 en 1929 y 19.923 en 1930.

El carbón.—En 1917, la extracción mensual de este combustible se elevaba en Rusia a dos millones seiscientos dos mil toneladas. En 1934, las minas soviéticas entregan siete millones cuatrocientas noventa y siete mil toneladas por mes.

Energía eléctrica.—En 1921, las estaciones eléctricas desarrollaron una potencialidad mensual de 26 millones de kw. horas. En el período de enero a septiembre de 1934, los sistemas eléctricos de la Unión Soviética suministran mil cuarenta y siete millones de kw. horas, o sea, CUARENTA VECEs MAS.

Tractores.—En 1930, el número de los tractores producidos por las fábricas soviéticas no se elevaba sino a 12.713. En 1933, la producción de tractores pasó a 78.265 y en el espacio de los dos primeros meses del año de 1934, se produjeron 77.303 tractores.

Ferrocarriles.—La longitud de todas las líneas en servicio se elevaba en 1913 a 58.549 kilómetros. En la hora actual, la Unión Soviética posee 83.900 kilómetros de ferrocarriles.

Salarios.—En 1924, el salario mensual de un obrero se elevaba por término medio a 39 rublos 23 kopecks. En 1929, ese salario llegó a ser de 77 rublos 06 kopecks; en 1933, 127 rublos 17 kopecks; y en 1934, o sea en la actualidad, 137 rublos 52 kopecks. (El rublo, como decíamos anteriormente, vale alrededor de dos colonos, o de cincuenta centavos oro.—Nota de TRABAJO.)

Educación.—Mas de VENTE Y DOS MILLONES DE NIÑOS asistieron a las escuelas en el año 1933-1934. En las escuelas superiores y técnicas (para la formación de profesionales, ingenieros, etc. estudiaban, para el primero de enero de 1934, UN MILLON CIENTO CINCUENTA MIL PERSONAS. En los Estados Unidos, uno de los más poderosos países capitalistas del mundo, en 1930 el número de los alumnos y estudiantes de liceos y universidades era apenas de un millón ochenta y seis mil. El número de estudiantes de Alemania es de 128.000 y el de Inglaterra, de 49.000.

Bibliotecas.—Antes de la Revolución, Rusia no poseía sino 15.000 Bibliotecas fijas y era desconocidas las bibliotecas circulantes. Actualmente, la Unión Soviética posee TREINTA Y CINCO MIL bibliotecas fijas; DOSCIENTAS MIL bibliotecas circulantes; CIENTO CINCUENTA MIL BIBLIOTECAS de escuelas y más de CINCO MIL bibliotecas científicas especializadas en los dominios más diversos de las ciencias.

Las mentiras difundidas por la prensa burguesa española y recogidas por los periódicos reaccionarios del mundo entero, acerca de supuestas atrocidades cometidas por los trabajadores en la Revolución reciente

Con datos extraídos de la propia prensa burguesa, es fácil demostrar cómo se ha calumniado a los heroicos mineros de Asturias

La prensa monarquista y fascista de España ("A. B. C.", "Estampas", "Informaciones", etc.), ha publicado relatos fantásticos sobre supuestos crímenes cometidos por los trabajadores que en octubre pasado insurgieron con las armas en la mano contra el Gobierno prefascista de Lerroux. Sobre los obreros heroicos de Oviedo, Barcelona y Madrid; sobre los batalladores mineros de Asturias, ha caído una ola de infamias y de falsedades, puestas a circular desde las columnas de la prensa vaticanista y reaccionaria de España; y recogidas gozosamente por la prensa burguesa internacional. La historia se repite; también cuando en 1871 fué aplastada la Comuna de París por los ejércitos de la burguesía francesa, se acumuló toda clase de mentiras contra el proletariado parisiense. Thiers procedía guiado por el mismo sentimiento que ahora guía al trio Alcalá Zamora - Gil Robles - Lerroux: el de justificar las matanzas que han hecho de trabajadores como sanción a los crímenes por éstos cometidos.

rectificarlas luego, al aparecer las supuestas víctimas de los revolucionarios. Citemos un caso, entre mil:

Algunos días después de la entrada de las tropas gubernamentales a Oviedo, el órgano católico "El Cruzado español" publicó la nota siguiente: "En la iglesia de "Trinitarios" han sido dichas muchas misas por el alma del infortunado sacerdote don José Villanueva, de Oviedo, el cual ha sido, como lo relatan los diarios, víctima de las autoridades revolucionarias".

Ahora bien, algunos días después apareció un telegrama en el periódico "El Debate", órgano del partido fascista - católico de Gil Robles, cuyo primer párrafo es el siguiente: "Las informaciones publicadas sobre la muerte de don José Villanueva no son, felizmente, exactas. Bien que los rebeldes hayan penetrado en su casa, después de destruirle la puerta a hachazos, ellos no le hicieron, por un milagro de la religión, ningún daño al sacerdote".

Nosotros decimos que el sacerdote Villanueva fué respetado no por "milagro de la religión", sino porque a los trabajadores revolucionarios no les interesa matar curas. Con quitarles el pesebre fácil, con aplicarles el principio comunista de "que no come quien no trabaja", ya estarán bien castigados de todas sus bochornosas complicidades con la explotación capitalista.

El Gobierno envió una comisión oficial a la zona donde tomó mayor auge el movimiento revolucionario, — a Asturias. La presidia el doctor Espinosa, del Instituto de Puericultura de Oviedo. Esta comisión, que es insospechable de simpatías con los trabajadores revolucionarios, no ha podido menos que desmentir en su informe las noticias sobre crueldades con los niños atribuidas a los mineros rebeldes. He aquí un fragmento concluyente de ese informe, publicado por el periódico burgués "El Liberal", de Madrid.

"Hasta este día, — declara el doctor Espinosa en una nota escrita — la Comisión Investigadora que tengo el honor de presidir, no ha hallado, recibido ni visto ningún niño presentando lesiones de ninguna naturaleza. Todos los informes recibidos confirman en todos sus puntos los resultados de nuestra propia encuesta en la provincia de Asturias, y especialmente en los centros de la zona minera".

Las monjitas de Oviedo tienen su virginidad intacta

Oviedo, capital de Asturias, estuvo durante varios días, como saben nuestros lectores, bajo el absoluto control de las fuerzas revolucionarias. La ciudad estuvo soviétizada. Obreros, campesinos y soldados tenían el control del gobierno local.

En Madrid, la prensa reaccionaria publicaba cada día una fantástica lista de atropellos cometidos por el Gobierno revolucionario de Oviedo. Un día dijeron que todas las monjas del hospital de Oviedo habían sido violadas y "golpeadas brutalmente" por los obreros revolucionarios. La mentira había podido prosperar porque no se había dejado entrar a ninguna persona a dicho hospital, después de haber sido recuperada la ciudad por las tropas de la burguesía española. Pero relictamente, valiéndose de su posición de periodista extranjero, un corresponsal de la agencia noticiosa "International News", hoy lleno de millares de revolucionarios heridos, y hablar con la superiora. Esta se ha apresurado, en defensa del "honor" de sus pupilas, a desmentir la especie de la violación. De paso, ha negado también a los "brutales golpes". He aquí un párrafo de la declaración de esa Superiora, que reproducimos de "Heraldo de Madrid", un periódico burgués: "Desde los primeros días de la Insurrección, los jefes rebeldes se presentaron al hospital y me pidieron cuidar a sus camaradas heridos. Uno de los jefes me dijo: "Dejadnos entrar, que no os haremos ningún daño". Nosotros cuidamos esos heridos, y ninguna de las veinticinco religiosas que están aquí a mis órdenes ha sido molestada en lo más mínimo. Hay más en enfermos que estaban ya en tratamiento en el hospital no han sido desalojados de sus lugares, a pesar de la penuria de camas".

Vamos, para demostrar la falsedad de las acusaciones que se han hecho a los trabajadores revolucionarios de España, a señalar las contradicciones en que ha incurrido la propia prensa de derecha de ese país, y las rectificaciones que ha tenido necesidad de hacer.

Este capitán de la Guardia Civil en Sama de Langreo murió en un choque con los revolucionarios. Cayó en una escaramuza, herido mortalmente de bala. Sin embargo, la prensa cavernarria comenzó a fantasear alrededor de esta muerte: pero con tan poca habilidad, que en una misma edición del diario monarquista "A. B. C." se dan, en páginas distintas, dos versiones diferentes de las "atrocidades" cometidas por los revolucionarios con este capitán.

Los "pobres niños cegados" que tenían sus ojos completos

A raíz de los sucesos de Asturias, la prensa reaccionaria española, especialmente "Infor-

Este capitán de la Guardia Civil en Sama de Langreo murió en un choque con los revolucionarios. Cayó en una escaramuza, herido mortalmente de bala. Sin embargo, la prensa cavernarria comenzó a fantasear alrededor de esta muerte: pero con tan poca habilidad, que en una misma edición del diario monarquista "A. B. C." se dan, en páginas distintas, dos versiones diferentes de las "atrocidades" cometidas por los revolucionarios con este capitán.

Las dos muertes del Capitán Alonso Nart

Este capitán de la Guardia Civil en Sama de Langreo murió en un choque con los revolucionarios. Cayó en una escaramuza, herido mortalmente de bala. Sin embargo, la prensa cavernarria comenzó a fantasear alrededor de esta muerte: pero con tan poca habilidad, que en una misma edición del diario monarquista "A. B. C." se dan, en páginas distintas, dos versiones diferentes de las "atrocidades" cometidas por los revolucionarios con este capitán.

La farsa del Salario Mínimo

Ha sido promulgado ya el mamarracho que dió a luz el Congreso con el nombre de "Ley de Salario Mínimo". Nosotros declaramos una vez más en esta oportunidad que el Congreso burgués se ha reído nuevamente de las masas trabajadoras. Ese Congreso que tan eficaz ha sido cuando se ha tratado de engordarles el caldo a los potentados, no se ha atrevido ni a garantizarles una alimentación de arroz y frijoles a los trabajadores del país.

Mociones presentadas por nuestra fracción y reventadas por la mayoría burguesa

El jueves de la semana en curso se abrió de nuevo en el Congreso la discusión sobre salario mínimo. Se entró a discutir desde luego, el dictamen de la comisión especial. El compañero Jiménez hizo en esa oportunidad una crítica al referido dictamen. Lo analizó en todos sus aspectos y declaró que de aceptarse ese dictamen así como se presentaba, el Congreso se habría burlado una vez más de los trabajadores de Costa Rica.

El periodista Luis de Sirval, asesinado por el ruso blanco Ivan Ivanoff

En la reciente revolución española, los crímenes no fueron cometidos por los trabajadores. Los crímenes fueron cometidos CONTRA los trabajadores por las tropas regulares y por los aventureros engañados en el Tercio (legión africana española). Estos crímenes no solo se ejecutaron en las personas de obreros y campesinos e intelectuales rebeldes, sino aun en individuos sin filiación revolucionaria, pero con cierta dosis de honradez. Un caso muy interesante es el del asesinado en Oviedo del cronista madrileño Luis de Sirval. Este fué enviado por su periódico a Oviedo. Allí recogió datos y escribió su primera crónica. En ella relataba con sinceridad algunos atropellos cometidos por las tropas del Tercio. La policía hizo una requisa en su departamento y se apoderó de esas cuartillas. Sirval fué llevado a la Comisaría y allí, sin más explicaciones, lo asaltó a balazos un capitán del Tercio, ruso zarista emigrado, cuyo nombre es Iván Ivanoff. Este crimen hace exclamar a un periódico tan burgués como lo es "Heraldo" de Madrid, lo siguiente: "Nosotros nos preguntamos hasta qué punto está garantizada, en nuestro país, la vida de un obrero de la pluma que quiere ejercer su deber en el Ministerio de Cultura. ¿Puede un periodista ser refirieron a veces BAJO

LA COMPRA DE UNA REPUBLICA

Memorias de un banquero de la Quinta Avenida de New York que deben ser conocidas por todos los costarricenses

A propósito de las contrataciones bananeras y eléctricas que acaban de probarse con la complacencia de nuestros grandes hombres, reproducimos a continuación una de las memorias del multimillonario Goggins, publicadas por Giovanni Papini en su libro GOG.

(Papini es un escritor reaccionario, que está en excelentes relaciones amistosas con el Papa y con Mussolini. No se trata, pues, de un "calumniador" comunista).

Gog, de ese diminutivo que desde joven le habían llamado a Goggins en las islas Hawaii, su tierra nativa. Fué hijo de una mujer indígena y de padre desconocido, pero seguramente de raza blanca. A los 16 años embarcó como boy de cocina en un vapor americano y se radicó en California. Después de algunos años, no se sabe cómo, logró reunir algunos millares de dólares y se trasladó a Chicago. Al terminar la guerra europea era uno de los hombres más ricos de los Estados Unidos, es decir del planeta. En 1920 se retiró de Wall Street y depositó sus millones en todos los bancos del mundo que emprestaban sus dineros a los Bancos de América Central.

Lo que Gog nos ofrece en su memorias no es para nosotros una revelación, sabíamos desde hace muchos años cómo operaban los personeros de los gobiernos burgueses para entregar a los banqueros y a las compañías extranjeras, todo cuanto se les ha pedido. He aquí lo que dice Gog:

LA COMPRA DE UNA REPUBLICA

New York, 22 de marzo.

"Este mes he comprado una República. Capricho costoso que no tendrá imitadores. Era un deseo que tenía desde hace mucho tiempo y he querido librarme de él. Me imaginaba que el ser dueño de un país daba más gusto.

La ocasión era buena y el asunto quedó arreglado en pocos días. El presidente tenía el agua hasta el cuello; su ministerio compuesto de clientes suyos, era un peligro. Las cajas de la República estaban vacías, imponer nuevos impuestos hubiera sido la señal del derubamiento de todo el clan que se hallaba en el poder, tal vez de una revolución. Había ya un general que armaba bandas de irregulares y prometía cargos y empleos al primero que llegaba.

Un agente americano que se hallaba en el lugar me avisó. El ministro de Hacienda corrió a New York; en cuatro días nos pusimos de acuerdo. Anticipé algunos millones de dólares a la República y además asigné al presidente, a todos los ministros y a sus secretarios unos emolumentos dobles de aquellos que recibían del Estado. Me han dado en garantía, sin que el pueblo lo sepa, las aduanas y los monopolios. Además, el presidente y los ministros han firmado un convenio secreto, que me concede prácticamente el control sobre la vida de la república. Aunque yo parezca, cuando voy por allí, un simple huésped de paso, soy, en realidad, el dueño casi absoluto del país. En estos días he tenido que dar una nueva subvención, bastante crecida, para la renovación del material del ejército y me he asegurado, en cambio, nuevos privilegios.

El espectáculo para mí es bastante divertido. Las cámaras continúan legislando, en apariencia libremente; los ciudadanos continúan imaginándose que la república es autónoma e independiente y que de su voluntad depende el curso de las cosas. No saben que todo cuanto se imaginan poseer—vida, bienes, derechos civiles—depende en última instancia de un extranjero desconocido para ellos, es decir, de mí.

Mañana puedo ordenar la clausura del congreso, una reforma de la constitución, el aumento de las tarifas de aduanas, la expulsión de los emigrados. Podría, si me pluguiese, revelar los acuerdos secretos de la camarilla ahora dominante y decir así al gobierno, desde el presidente al último secretario y no me sería imposible obligar al país que tengo bajo mi mano a declarar la guerra a una de las repúblicas colindantes.

Esta potencia oculta e ilimitada me ha hecho pasar algunas horas agradables. Sufrir todos los fastidios y la servidumbre de la comedia política es una fatiga bestial, pero ser el titiritero que, detrás del telón puede solazarse tirando de los hilos de los fantoches obedientes a su movimiento, es una voluptuosidad única. Mi desprecio a esta clase de hombres encuentra un sabroso alimento y mil confirmaciones.

Yo no soy más que el rey incógnito de una la república en desorden, pero la facilidad con que he conseguido dominarla y el evidente interés de todos iniciados en conservar el secreto, me hace pensar que otras naciones, y tal vez más vastas e importantes que mi república, viven sin darse cuenta, bajo una dependencia análoga de soberanos extranjeros. Siendo necesario más dinero para su adquisición, se tratará, en vez de un solo dueño, como en mi caso, de un TRUST, de un sindicato de negocios, de un grupo de restringido de capitalistas o de banqueros.

Pero tengo fundadas sospechas de que otros países son gobernados por pequeños comités de reyes del dinero invisibles, conocidos solamente por sus hombres de confianza que continúan recitando con naturalidad el papel de jefes legítimos."

Actividades de las Células

LA CELULA BARRIO MEJICO

Los miembros de esta célula trabajan con mucho interés y constancia. Gracias a sus esfuerzos, han podido alquilar un local en el barrio para celebrar reuniones públicas que sean de verdad propaganda para nuestra ideología.

El viernes 14 de diciembre se celebró la primera reunión pública organizada por los compañeros de la célula Barrio Méjico. Asistieron muchos vecinos interesados en conocer las ideas comunistas.

Hablaron los compañeros Manuel Mora y Efraín Jiménez, quienes se refirieron a veces BAJO

de gran interés para los trabajadores.

Ponemos pues, en conocimiento de los vecinos del Barrio Méjico que en este saloncito se harán semanalmente conferencias públicas en las que se tratarán sobre todo, las bases del Comunismo, lo cual interesa al pueblo para que no se deje engañar por las mentiras que la gente de plata y sus servidores lanzan con el fin de que nada los venga a perturbar en el goce de sus privilegios.

CELULA BARRIO LUJAN

La compañera Rosa García ha entregado \$ 3.00 para TRABAJO

Gloria a Dios en las alturas...

Viene de la Pág. DOS

que lanzan bombas y destruyen poblaciones.

¿Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad?

Y csigue la guerra en el Chaco impulsada por el imperialismo inglés en Paraguay y por el yanqui en Bolivia y el representante de la Remington Arms Co. en Argentina escribe a otro empleado semejante, temeroso de que termine el conflicto en el Chaco, con flicto que les proporciona tan buenos sueldos.

Mientras padres y madres recorren la Avenida Central en busca de muñecas, acroñanitos, automóviles, soldaditos de plomo y otros juguetes para sus niños, a los embajadores de las grandes potencias les pagan bajo cuerda las compañías de armamentos para que se interesen en la venta.

¿Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad?

Y misioneros cristianos ayudan a fomentar el odio y la guerra. En el Ecuador un misionero que catequiza los indios de ese país combina la enseñanza de su doctrina con demostraciones de bombardeo. En unos apuntes suyos se lee: "Unos 6 u 8 indios demostraron el deseo de seguir al Señor (se refiere a la doctrina de Cristo) y nos pusimos a orar con ellos. Ayer vi al Ministro de la Guerra e hice arreglos para demostrar hoy (se refiere a demostraciones para lanzar bombas. "The New Statesman and Nation"). En Costa Rica, el misionero protestante, Ezequías Madrid, en combinación con el racismo que opera en los Estados Unidos manejado por agentes de Hitler, publica un folleto que incita al odio con-

tra los judíos y comunistas y que or lo tanto ayuda a nuestros pandes cafetaleros y banqueros en su campaña contra los trabajadores. Por lo demás, en Ezequías es un admirador de Henry Ford uno de los maores explotadores del hombre que han existido en este mudo; es también una buena persona que comenta emocionado en sus sermones la parábola del Buen Samaritano y de que ama a su prójimo con a sí mismo.

¿Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad?

Y sin embargo ha aumentado en el por ciento la venta de pes lacrimosos y la policía y las huelgas de nauseabuns para el uso de hambrientos en Chile el go bierno se sie de los prisioneros para hacer experimentos con estos gas.

¿Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad?

Y los cafeteros pagan a sus peones serios de hambre y la miser reina en turno de los pocos que manejan las grandes riquezas de la tierra. El Patrona Nacional de la Infancia y literatos y poetas cursis sandados por el mal dibujante Hernández, tratan de consolar al triste y de llevarle "un ináidito de alegría en la Nidad" con una campaña en vor de los niños harapientos que miran desesperanzados l escarpantes de las tiendas.

Gloria a Dios las alturas!

Y reina el hambien las poblaciones para queaya dinero con que fabricar metralletas y cañones y mata el ganado y se destruy las cosechas y n de queo bajen los precios de almene y textiles!

Diálogos entre un reaccionario y un comunista

La tragedia que no relatan los apologistas de Mr. Ford

REACCIONARIO.—Usted me habla sólo de los patrones de por acá. ¿Por qué no me habla de Henry Ford? Ese sí es el verdadero prototipo del patrón capitalista.

COMUNISTA.—Es curioso que ustedes que tanto hablan de que el comunismo es asquerosamente materialista y de que terminará con el reinado del espíritu no se den cuenta de las contradicciones en que incurren. Ford es como usted dice el prototipo de los patrones capitalistas; y al mismo tiempo resume en sí todas las características del sistema de explotación de que forma parte. Los procedimientos de Ford, y la mentalidad de Ford simplifican y aclaran enormemente el contenido del sistema capitalista. Oiga esta frase de Ford: "yo no daría diez centavos por todo el arte del mundo". Ese sí es un auténtico "materiamosqueroso". Esa frase lo que dice con claridad a todo el mundo es que dentro del sistema capitalista el arte es algo que está por debajo de los negocios; que el dólar es el supremo objetivo; la meta de todos los esfuerzos y de todas las esperanzas sociales.

REACCIONARIO.—Pero usted no me puede negar que Ford es un gran patrón.

COMUNISTA.—Esa es una falsedad que las agencias noticiosas influenciadas por Ford se han encargado de difundir por el mundo. Naturalmente, los defensores del régimen acogen entusiasmados la noticia y alrededor de ella tejen su propaganda infeliz. Aquí en Costa Rica usted ha visto cómo la Liga Anticomunista ha explotado ese tema en varias ocasiones. Pero yo le voy a contar a usted quién es Ford como patrón. Al hablarle de Ford siento que voy a hablarle del régimen capitalista y sobre todo de las posibilidades de bienestar que él ofrece a los trabajadores del mundo.

Las plantas de automóviles Ford, están situadas en Detroit y son enormes; constituyen una enorme ciudad que no se recorre en varios días. Cien mil obreros trabajan en esas plantas. Pero no sólo esos son los trabajadores que controla Ford. Este magnate tiene minas, y bosques enormes en los otros continentes. En esas minas y en esos bosques trabajan miles de miles de hombres, para él, en las condiciones más infelices de vida. Los apologistas de Ford nos han venido mostrando los salarios de los obreros de Detroit, pero nunca nos han hablado de los negros, chinos, indios, mulatos, y aun europeos auténticos que trabajan para Ford como animales en otros lugares del mundo.

REACCIONARIO.—Bueno, lo cierto es que usted me está confesando que los cien mil obreros de Detroit viven bien.

COMUNISTA.—No le estoy confesando eso. Y precisamente es de los obreros de Detroit de quienes me propongo hablarle.

Se dice que Ford es el creador de dos realidades monstruosas en el campo humano: "la standarización", y "la rapidez". Ford creó el tipo standard de automóvil, pero también creó el tipo standard de obrero. Las plantas automovilísticas de Ford constituyen una enorme maquinaria en la cual cada hombre no es otra cosa que una pieza que se mueve como es necesario que se mueva: ni un poquito más, ni un poquito menos, a golpe de cronómetro. Dicen que las fábricas de Ford dan la impresión de los círculos del infierno dantesco. Ahí se ve a los hombres moviéndose rutinaria y dolorosamente entre el ruido atronador de las máquinas, al borde de los grandes hornos, entre cataratas de metal y de vidrio fundido. A primera vista parece inexplicable que tantos miles de hombres estén estrictamente controlados a tal extremo que ninguno puede perder un segundo ni siquiera para sonarse la nariz. Pero así es. Ahí está precisamente el talento organizador de Mr. Ford. Todo está calculado en la fábrica. Para ponerle las ruedas al carro, cuatro segundos; para ponerle el motor, cuatro segundos; para tal otra operación, un segundo; etc. Cada minuto, se producen doce carros. Cada día, ocho mil. Pero todo es exacto. Ni un segundo más ni un segundo menos para cada operación. En esas condiciones, usted comprenderá que los hombres no pueden ser otra cosa que piezas de máquina. Ford se enorgullece de eso. Dice que del hombre más estúpido puede hacer un obrero especializado de sus fábricas en dos días. Claro, todo su trabajo consistirá en mover una mano o un pie, o en levantar una pieza y cambiarla de sitio, etc. Ford ha inutilizado las posibilidades creadoras del trabajador. Por eso de las fábricas de Ford salen tantos dementes y tantos locos para los asilos. Oiga usted estas palabras de Ford que voy a leerle: "El trabajo que consiste en hacer siempre la misma cosa y siempre de la misma manera, constituye una perspectiva terrorífica para ciertos organismos intelectuales. Lo sería para mí. Me sería imposible hacer la misma cosa desde el comienzo hasta el fin del día, pero he debido darme cuenta de que, para otros espíritus, quizás para la mayor parte de los espíritus, esa clase de trabajo no tiene nada de aterrador. Para ciertas inteligencias, por lo contrario, el pensamiento es algo temible." "La tarea más monótona sin duda de toda la fábrica consiste en recoger una pieza de engranaje con un gancho de acero, sumergirla en un depósito de aceite y dejarla caer por fin en un canasto. El movimiento no varía jamás. Las piezas llegan exactamente al mismo lugar... Nada pide menos esfuerzo ni inteligencia. Sin embargo, el hombre encargado de ese trabajo lo ejecuta desde hace ocho años sin interrupción".

Un escritor, Claude Blanchard, que visitó las plantas de Ford, dice esto: "Os puedo asegurar que no hay acuerdo de una sola fisonomía, de ningún movimiento de aquellos cien mil hombres agitados bajo la luz verde del mercurio y de los cuales 95 mil según confesión de Mr. Ford, son peones ignorantes". Se da usted cuenta de que es el capitalismo el que ha creado el hombre máquina? Se da cuenta de que es él el que elimina la personalidad del hombre trabajador? Esas son las perspectivas del porvenir. Mr. Ford—le decía—es también el creador de la rapidez en la producción. Y así es. Sus métodos en ese sentido se generalizan a todas las fábricas y a todo el mundo porque satisfacen una de las tendencias fundamentales del capitalismo: la de realizar cada vez mayores ganancias. Ford se siente feliz cuando logra intensificar la rapidez en sus fábricas y aumentar la producción sin aumento de costo. Cuando eso ocurre, la prensa mundial habla maravillas de Ford. Lo que siempre cae es la tragedia que necesariamente sigue a las innovaciones de Ford en ese sentido.

El año pasado, anunció la prensa que Ford había conseguido aumentar la rapidez en un 25 por ciento. Sabe usted lo que eso significa? Que una variación total en los procedimientos de trabajo. Todo tenía que aumentar armónicamente de velocidad: las máquinas y los hombres. A

la hora exacta, comenzó la gran experiencia. En la primera hora, cayeron dos hombres muertos y varios heridos; en la segunda, tres hombres muertos y más heridos; y así sucesivamente. Nada de eso dijeron los periódicos. Mr. Ford refuso a los muertos y a los heridos, y el negocio siguió adelante. Antes los obreros podían hacer su trabajo sin necesidad de moverse mucho. Ahora tienen que correr, que saltar, que retorcerse como epilépticos. Mr. Ford necesita sacarles hasta la última gota de energía para transformarla en capital. En ese sentido su crueldad no conoce límites.

Detroit es una inmensa ciudad—la cuarta de los Estados Unidos—que vive envuelta en un torbellino de automóviles. Es el centro de operaciones de Ford. Dicen que los hombres de Detroit se caracterizan porque tienen siempre las manos nubladas. Cuando un conoedor se encuentra en Detroit a un hombre con las manos buenas, en el acto se imagina que no es de Detroit, o que cuando menos, no es trabajador de Ford.

Ford tiene establecido en sus plantas un enorme servicio de espionaje. Para cada diez trabajadores hay un espía. Todos esos espías son ex-capitanes de presidio bien amaestrados por el genio de Mr. Ford. Tiene también Mr. Ford una escuela de rompehuelgas, y una escuela de capataces especializados en el arte de exigir sin piedad cada vez más rendimiento al infeliz trabajador.

Los espías vigilan que los obreros no fumen, no coman chicles y no hablen durante las horas de trabajo. Cuidan también de que a la salida de la fábrica los obreros sigan ciertas calles. Si no las siguen se van a la calle.

Apenas llega el trabajador a su casa, debe ponerse a limpiar un jardincito que Ford exige a todos sus trabajadores. Ay de él si se le ocurre descansar antes de limpiar el jardín! Los espías se encargarán de llevar el chisme, para que lo destituyan. Pero eso no es todo: Mr. Ford cobra cincuenta centavos semanales a sus obreros "por derecho de jardín".

Los espías están encargados además de averiguar cómo denominan los trabajadores a Mr. Ford. Un día averiguaron que le decían "el capataz de esclavos". Ese fue el origen de una persecución implacable que se prolongó por mucho tiempo. Ford dió luego orden de que lo llamaran "el viejo" y de que pronunciaran esa expresión con respeto y cariño. Pero los trabajadores no se contentaron con llamarlo "el viejo" a secas, sino que lo llamaban "el viejo hijo de perra".

Nadie puede quejarse en la fábrica de las condiciones de trabajo. Se va a la calle quien lo haga. Un trabajador se quejó un día del calor, y lo despidieron. Eso significó para los espías que se quejaban de las condiciones de trabajo.

En las plantas de River Rouge, habían instaladas clínicas de emergencia para las víctimas del trabajo. Ford las mandó a quitar porque le turbaban la paz del alma. En su lugar mandó a construir un hospital en el centro de Detroit; el Hospital Henry Ford. Ahí van los trabajadores accidentados, pero tienen que pagar \$ 7.50 por día. Para ese objeto—como Ford es hombre previsora—cada trabajador se le rebaja de su salario diariamente 57 centavos. Ahí la filantropía de Henry Ford. Es bueno que se sepa que hay otros hospitales en Detroit donde sólo se pagan \$ 4.50 diarios; pero Mr. Ford no les permite a sus trabajadores que vayan a ellos.

Caso de un accidente en el trabajo, los compañeros del accidentado no pueden decir nada ni tratar de auxiliar al compañero en desgracia. Si lo hacen, se van afuera. Cuando el famoso aumento de rapidez, al caer el primer muerto dieron la orden a los obreros de volver la espalda ante la víctima. Cuando cayó el segundo les advirtieron a los trabajadores que serían despedidos los que miraran.

Un trabajador, aterrorizado por la tragedia, dijo: "hay que hacer algo". Y lo despidieron.

En Detroit la prostitución es escandalosa. El genial Mr. Ford ha sugerido los medios de reglamentarla. Es un producto de sus actividades que no puede él descuidar. Hay prostitutas semiprofesionales que trabajan en las calles, y profesionales, que tienen dirección. La reglamentación de ese negocio ha permitido a las autoridades de Detroit disminuir los auxilios que antes daban a los desocupados.

Ford está ya sustituyendo a los hombres por mujeres en sus fábricas, porque éstas trabajan a la mitad de salario. Ford ha abierto ventanillas estratégicas en su fábrica, para que cuando las muchachas se sientan deprimidas por el trabajo bárbaro y por los salarios raquíticos, miren por esas ventanillas las hijeras de desocupadas que esperan turno, y se resignen a seguir trabajando.

Si una muchacha se enferma, tiene que seguir trabajando. Si deja de trabajar, en el acto es sustituida.

Una joven trabajaba embarazada. En los 30 minutos del lunch, dió a luz un niño en los cuartos de lavado. Segundos después del parto, volvió al trabajo. Dos horas después caía sin sentido al suelo. La recogieron, pero el jefe ordenó que no la sacaran de la fábrica antes de la hora reglamentaria de salida, porque Mr. Ford es un hombre que sabe imponer disciplina. Mr. Ford es un filántropo. Ha establecido ahora en Detroit unos carros de vigilancia que se encargan de recorrer las calles apresando desocupados para llevarlos a una prisión llamada Eloise, creada por Mr. Ford. Los trabajadores de 45 años, que ayudaron a crear la riqueza de Ford, son considerados ahora incesables y van a parar a Eloise. A los individuos destinados a Eloise, no hay que seguirles juicio ninguno; es suficiente que hayan sido capturados pidiendo comida. Desde luego, estos infelices están en peores condiciones que los prisioneros de las cárceles federales. Los prisioneros de Eloise son tratados como perros. Naturalmente, hay en Eloise ciertos compartimentos especiales, acondicionados premeditadamente para mostrarlos a los visitantes.

Cuando un prisionero se enferma gravemente, viene un médico especial, le levanta un párpado, le pone el oído en el pecho y se va. Después, si muere y no hay familia que reclame, una empresa fúnebre pesa sus restos y los vende a una fábrica de abonos o a una de jabón. Si tiene familia lo entierra por treinta dólares. Es posible que Mr. Ford reciba un porcentaje de ese productivo negocio de cadáveres.

Ahí tiene usted amigo mío, la trágica realidad que se esconde tras esa literatura frondosa que se hace alrededor de Ford en todos los países del mundo.

Ahí tiene usted el patrón modelo de que hablan los anticomunistas. Ahí tiene usted, bien objetivadas, las perspectivas del sistema de explotación y de muerte.

43 barcos japoneses exploran nuestras costas con fines militares A la vez que arruinan a los pescadores del Pacífico

Compañeros redactores de TRABAJO Pedimos a ustedes la inserción en las columnas de ese periódico, al exclusivo servicio de nuestra clase, de la siguiente denuncia y protesta:

El gremio de boteros, unánimemente solidariado, quiere manifestar que es una injusticia la cometida con nosotros, al haberle dado el gobierno una concesión a 43 barcos japoneses para que realicen la pesca de atún en el Golfo. La presencia de estos barcos en nuestro Golfo significa una amenaza de hambre para nosotros y nuestras familias. Los pescadores japoneses no solamente se apoderan de las mejores clases de pescado que hay en el Golfo, sino que el pescado que ellos consideran aceptable lo vuelven a lanzar al mar, ya muerto. Esto trae como resultado que las manadas de tiburones inundan el Golfo, en persecución de esas presas, ya muertas, y los pescadores nacionales no podemos echar nuestros chinchorros porque las fieras los destrozan. Además, la nube de tiburones ahuyenta el peje vivo; con lo que nosotros, que en nuestros pobres botes nos lanzamos a ganarlos la vida en lucha contra los elementos de la naturaleza, perdemos los viajes, el trabajo y quedamos enjarrados con los empresarios pesqueros del puerto, que en cada viaje nos adelantan dinero para provisiones, hielo, carburo para nuestras lámparas y mercaderías que debemos dejar a nuestras familias para su subsistencia durante los días de ausencia nuestra.

Nosotros solicitamos del Gobierno que le sea cancelada la concesión que ha dado a los 43 barcos japoneses que así nos están arruinando todavía más de lo que estábamos.

Tobías Palma, Julio Vázquez, Enrique Niño, Luis Albaladejo, José María Sequeira, Teodoro Rodríguez, Pablo Aleman, Atanario Alvarez, Juan Quiros, José Muñoz, Jerónimo Madrigal, Manuel Montilla, Fidellio Villarreal, Justiniano Villarreal, Miguel Noboa, Juan Torres, Porfirio Villalta, Juan J. Zapata, Nicolás Zapata, Mercedes Zúñiga, Arcadio Torres, Daniel Guevara, Alberto Villarreal, José Alvarez, Victor M. Rodríguez.

Nota del Corresponsal de TRABAJO en Puntarenas.—Nosotros acogemos esta protesta, que es de justicia. No se trata de una actitud nacionalista, de esas que pretenden que el extranjero por el solo hecho de serlo no tiene derecho a trabajar entre nosotros. Los comunistas no podemos enfocar las cosas en esa forma. Para nosotros, el derecho a trabajar y a vivir le corresponde a todo ser humano, por el simple hecho de serlo. Tampoco se trata de una campaña anti-japonesa por el hecho de que éstos pertenecen a la raza "amarilla". Para los comunistas, no hay diferencias de razas ni de color. Aquí se trata de combatir a una empresa capitalista japonesa, que no sólo está conduciendo al hambre a muchos compañeros de clase que viven de la pesca en este litoral, sino que también está realizando trabajos ocultos de sondeo y de espionaje en nuestro Golfo. Hemos tenido informes bastante serios que nos permiten afirmar que detrás de esa empresa pesquera, en apariencia tan pacífica, oculta su garra el Ministerio de Marina del Japón, interesado en tener datos precisos sobre nuestras costas, por su vecindad con el Canal de Panamá, el cual será el primer blanco sobre el que dispararán los cañones de cualquier potencia que entre en guerra con Estados Unidos.

El Gobierno debe cancelar la concesión a esa empresa japonesa. Debe hacerlo porque

esos agentes del imperialismo nipón son ingratos al proletariado de Costa Rica, que ve en ellos una amenaza; y debe hacerle, porque las piltrafas que le entran por impuestos pagados

por esa compañía pesquera no compensa la ruina cierta a que está conduciendo a centenares de puntarenenses dedicados al oficio de la pesca.

Corresponsal

Mociones presentadas por...

Viene de la Pág. TRES El Poder Ejecutivo fijará el salario mínimo para los trabajadores de la ciudad y del campo con base en el costo de vida investigado por los medios que señala esta ley, de acuerdo con las necesidades de alimentación, vestido, habitación, medicinas y diversiones, tomando como familia-tipo para los cálculos, la integrada así: cónyuges, tres niños y un ascendiente que no gana. Para los cálculos de alimentación se dará a los siguientes artículos el carácter de indispensables: arroz, frijoles, carne, leche, pan, huevos y legumbres. Para los cálculos de vestido y habitación se tendrán en cuenta los usos y costumbres peciendiendo de las necesidades de lujo".

El decreto respectivo tendrá fuerza de ley y regirá diez días después de publicado en el Diario Oficial".

30.—Para que se suprima el artículo 12, y para que en su lugar se incluya otro que diga: "El salario mínimo deberá ser fijado en la primera quincena del mes de Dic. de cada año para el subsiguiente. Sin embargo, el P. Ejecutivo deberá en cualquier momento entrar a considerar las variaciones de las fijaciones hechas, que le sean solicitadas conforme al artículo 8 de esta ley. Su resolución al respecto deberá darse dentro de los quince días posteriores a la solicitud y deberá ser razonada con amplitud".

40.—Para que el artículo 13 se lea así: "Ningún patrón podrá implantar en sus trabajos una jornada mayor de ocho horas ni contratar el servicio de los trabajadores por horas. Los jornales los liquidará por día de ocho o seis horas, según el caso. Las fracciones de tiempo que el trabajador perdieren el trabajo por culpa del patrón, las perderá éste.

Fijase en seis horas la jornada de trabajo en la zona atlántica y en las minas".

"Con respecto al trabajo por tareas, el consejo pedirá en la siguiente forma: fijar el salario mínimo para el trabajo por días, hará el estudio de cada una de las industrias o ramas agrícolas que sea de uso corriente el trabajo por tarea y fijará el salario mínimo por obra tomada en cuenta el tiempo medido de ejecución que reclame obra y valorando el mismo acuerdo con el salario mínimo fijado. En los casos que se presenten sin haber sido previstos por el consejo, el var del trabajo deberá fijarse el contrato escrito entre el patrón y el trabajador de acuerdo con las reglas anteriores, y ese contrato se harán trocenas firmadas por ambas partes, una de las cuales servirá al patrón, la otra para el trabajador y una tercera para la Gobernación, Jefatura Política o Agencia de Población del lugar. El patrón que fuere un contrato con violación de las reglas que para fijar el trabajo por tareas fijan en este artículo, se considerará incurso en las sanciones a que se refiere el artículo 15 de esta ley".

50.—Para que el artículo 15 se lea así: "Será nulo todo contrato o convenio de trabajo que contravenga las disposiciones del decreto ejecutivo que fija el salario para la localidad correspondiente. Las infracciones por parte de cualquier patrón de la fijación del salario mínimo hecha conforme a esta ley, serán penadas con multa de dos mil a diez mil lones o en su defecto con resto en la proporción fijada en el Código Penal además del reintegro de las sumas pagadas de menos. La reincidencia en el mismo hecho será sancionada con prisión en sus grados primero y segundo. Pero cuando esto no fuese posible por tratarse de personas jurídicas, se aplicará en su máximo la pena pecuniaria fijada por este mismo artículo. A los tribunales comunes les corresponderá conocer de estas infracciones para las cuales no habrá recurso de casación".

60.—Para que se agregue un artículo transitorio que diga: "En tanto el Poder Ejecutivo no haya hecho la fijación del salario mínimo en el país conforme a la presente ley, regirá el salario mínimo de tres colones para todas las regiones excepción hecha de la zona atlántica donde ese salario será de cuatro colones".

70.—Para que se agregue un artículo final que diga: "Los empleados públicos, los de comercio y los que en cualquier otra clase de actividades presten servicios a algún capitalista, tendrán derecho al sueldo mínimo el cual se fijará multiplicando por quince si trabajan por quince días, por treinta si por meses, etc., el salario mínimo fijado para los trabajadores de acuerdo con las reglas anteriores".

80.—Para que se agregue un artículo final que diga: "Desde la promulgación de esta ley quedará sin efecto la que creó la Oficina Técnica de Trabajo y el Consejo de Obreros y Patronos.

"El Poder Ejecutivo, para la mejor ejecución de la presente ley, creará un consejo encargado de estudiar los informes suministrados por las comisiones de salarios, el cual estará integrado por tres miembros que deberán necesariamente ser técnicos en la materia".

Viene de la Pág. UNO protesta permanente de los días primeros; el cristianismo, al cristalizar en dogma oficial se ha plegado a lo rutinario, a lo existente, a lo que por el sólo hecho de existir ya tiene prestigio y, en su concepto, reclama respeto. Desde este punto de vista, un movimiento que tuvo en su hora inicial acentos de protesta, es hoy apoyo firme para lo que mandan y oprimen a los humildes del mundo.

La forma como se rememora esta fiesta (la inavida,—tan olorosa al primitivo candor cristiano— es prueba que no deja dudas de cuanto estamos afirmando. En los templos, en incienso y decorados postizos, en casullas y caires dorados para los oficiantes, se gasta el "cinco" del creyente ingenuo, quien deja cuanto puede en los "turnos" periódicos. En los pulpitos, la palabra del predicador se yergue airada no para combatir a los hambreadores del pueblo, a los explotadores del pueblo, sino para calumniar y maldecir a los comunistas. Se bendicen todos los atropellos, se guarda un silencio de complicidad tácita con todos los crímenes, siempre que unos u otros hayin sido castigados por quien disuena del Poder de la fuerza y del dinero. Y para ser absuelto el cafetalero adon, quien paga salarios de un colón al día, qui

trata de miseria y de privación o sus peonadas—lo le basta que para este día de Navidad tenga al menos un "comandante" "generoso" con el cura su parroquia.

Viene de la Pág. UNO protesta permanente de los días primeros; el cristianismo, al cristalizar en dogma oficial se ha plegado a lo rutinario, a lo existente, a lo que por el sólo hecho de existir ya tiene prestigio y, en su concepto, reclama respeto. Desde este punto de vista, un movimiento que tuvo en su hora inicial acentos de protesta, es hoy apoyo firme para lo que mandan y oprimen a los humildes del mundo.

La forma como se rememora esta fiesta (la inavida,—tan olorosa al primitivo candor cristiano— es prueba que no deja dudas de cuanto estamos afirmando. En los templos, en incienso y decorados postizos, en casullas y caires dorados para los oficiantes, se gasta el "cinco" del creyente ingenuo, quien deja cuanto puede en los "turnos" periódicos. En los pulpitos, la palabra del predicador se yergue airada no para combatir a los hambreadores del pueblo, a los explotadores del pueblo, sino para calumniar y maldecir a los comunistas. Se bendicen todos los atropellos, se guarda un silencio de complicidad tácita con todos los crímenes, siempre que unos u otros hayin sido castigados por quien disuena del Poder de la fuerza y del dinero. Y para ser absuelto el cafetalero adon, quien paga salarios de un colón al día, qui

NAVIDAD...

LOS ROBERT ACAPARAN LA TIERRA

Cartago, 20 de Dic. de 1934. Sr. Lic. don Juan José Sanchez,

Agente Fiscal de la Provincia de Cartago. Estimado señor:

Los exportadores de...

Viene de la Pág. UNO del corriente, dice lo siguiente, comentando la imposibilidad en que está la junta de liquidaciones de someter a los beneficiadores rebeldes: "No hay en la ley que fijó una regulación de relaciones entre productores y exportadores ración alguna que pueda aplicarse con resultado inmediato contra aquellos exportadores que, por su propio interés, retarden su presentación de las cuentas de venta, a fin de que puedan fijarse los precios definitivos que han de pagar a sus clientes, los pequeños productores".

El pequeño productor no puede ni debe esperar nada del Gobierno capitalista, que es gobierno de terratenientes y cafetaleros. Sólo su alianza con los obreros y los campesinos, en las filas del Partido Comunista, puede conducirlos por la vía de salvación. El estado obrero y campesino, construido sobre las ruinas del Gobierno capitalista, es el único que puede librar de impuestos al pequeño propietario y ayudarlo a mejorar e intensificar sus cultivos.

En la finca de Flo...

Viene de la Pág. UNO muchachas, de los cafetos ilorrecidos que hacen pensar en novias en el día de su boda con velo y azahares.

Nosotros quisiéramos ver a estos peotas cogiendo café en una finca de Florentino Castro, en donde rebajan un cincuenta en la medida cuando los cogedores no les ponen de feria un buen copete, a fin de que este reyezuelo del café obtenga mayores beneficios.

Hace poco oíamos a unas damas decir que a ellas les gustaría ir a coger café y almorzar a la sombra de los plátanos. Lo que posiblemente no les gustaría sería tener que hacerlo por obligación e irse al cafetal desde las cinco de la mañana y regresar a las ocho de la noche por un colón, mientras sus hijos quedan medio abandonados en la casa o andan trastrándose por el suelo entre las matas de café.

En mi calidad de costarricense, me es grato felicitar a usted por su oposición a las pretensiones de los señores Robert Luján, para titular ciento cincuenta hectáreas de tierra, en baldíos nacionales.

Su oposición es justa y muy bien fundada y para justificarla, basta hacer un estudio en el Registro de la Propiedad, para darse cuenta que las fincas que el señor Emilio Robert tiene en la región del Volcán Irazú, tuvieron origen en terrenos baldíos, y cuyos linderos son, en la mayor parte baldíos.

De manera que al citar los titulantés Robert, como linderos las fincas de su padre don Emilio Robert, estos terrenos tienen necesariamente que ser baldíos.

Por otra parte, es curioso que estos jóvenes Robert Luján, que hace poco llegaron a la mayor edad, digan en su escrito que entraron a poseer, hace diez años; de manera que ellos entraron a la finca durante su infancia.

Como lo dice usted muy bien, los planos mismos que hablan de terrenos cultivados de potrero, y que no son sino terrenos incultos, demuestran la informalidad de los titulantés, ya que entre las colindancias hay terrenos baldíos.

Usted, como encargado del Estado para velar por sus intereses en esta provincia, ha cumplido con su deber y es motivo para que reciba este aplauso.

Y a propósito de esto, vale la pena que usted como guardador de los intereses del Estado, sugiera la idea de que se dicte una ley declarando inalienables estas tierras, ya que pueden ser una reserva para el futuro, que no han de acaparar los fundistas, como por ser estos terrenos el lugar de yacimiento de muchas fuentes de agua a esas regiones tales como de el Río Abasco que abastece y puede abastecer de agua potable a varios distritos del cantón de Oreamuno, y que siendo estas tierras de propiedad del Municipio o del Estado, se evitaría, la tala de bosques que tanto perjudica a las buenas fuentes, que debemos conservar.

Muy atento servidor de usted. Santos Gómez

IMPRESA "LA TRIBUNA"